

Manuel Antonio Garretón, sociólogo y politólogo

“El sistema educacional chileno sigue siendo un enclave autoritario”

El chileno Manuel Antonio Garretón es uno de los intelectuales más reconocidos de las Ciencias Sociales en América latina. En esta entrevista analiza la protesta estudiantil que conmueve al gobierno socialista de Michelle Bachelet, y considera que se trata de un fenómeno social inédito que requiere soluciones novedosas.

A mediados del mes de Mayo, el sociólogo y politólogo chileno Manuel Antonio Garretón visitó la Argentina para participar de las Jornadas Internacionales *Debates de Mayo II “Los Bicentenarios latinoamericanos: Nación y Democracia”*, organizadas por la Secretaría de Cultura de la Nación.

En esa ocasión y consultado sobre los festejos del Bicentenario (2010), Garretón advirtió que su país aun está inmerso en la época pospinochetista y que todavía no ha hecho el pasaje hacia la época del Bicentenario. *“El paso de una época a otra consiste en cuatro puntos básicos: el término definitivo de la impunidad y reconciliación del país con su historia; la modificación de una institucionalidad heredada de Pinochet; la inserción de Chile en América latina - porque en estos últimos quince años el país ha avanzado en su inserción autónoma en la globalización, pero ha habido un sesgo en esto que lo ha apartado de América latina-; y la reconstitución de una situación socioeconómica, aunque estemos en modelos de desarrollo distintos, que signifique una distancia razonable entre ricos y pobres como la que existía a comienzos de los setenta”*. En ese sentido, el investigador recordó un indicador fundamental ignorado o minimizado por quienes hablan del “exitoso modelo chileno”: a comienzos de los setenta Chile era el segundo país en América latina en la distribución igualitaria del ingreso después de Uruguay y en el año 2000, después de Pinochet, Chile era el segundo país en distribución desigual del ingreso después de Brasil, en el continente más desigual del mundo. *“Si bien sería ciego no reconocer el avance enorme que ha habido en materia de superación de la pobreza, eso no se ha recuperado. Las desigualdades son brutales, son regionales, son de género y tienen que ver principalmente con el acceso a la educación y al capital cultural”*, enfatizó.

Esa brecha al acceso educacional, provocada por una Ley que Augusto Pinochet promulgó en 1990 en vísperas de su alejamiento del poder, y que entregó a municipios pobres y ricos la responsabilidad de la educación, daría origen a “La marcha de los pingüinos”, una protesta estudiantil inédita en su naturaleza y dimensión, que acapararía el apoyo de la sociedad chilena y la opinión pública convirtiéndose en el mayor desafío que ha debido enfrentar Michelle Bachelet desde su asunción, obligando al gobierno a escuchar la demanda por “calidad y equidad educativa” para todos los ciudadanos.

“Tiene que quedar claro que muchas de las cosas se han podido hacer en el marco de esta institucionalidad heredada, pero no se deben a ella. Ese es el error y sucede al contrario: es la institucionalidad la que impidió que las cosas se hagan bien y que todo de algún modo todo se haga a medias, porque es producto de complejas negociaciones, chantajes y vetos por parte de la derecha, debido al poder que le da esa institucionalidad. Esta vez, fueron los jóvenes estudiantes nacidos en democracia los que quebraron la resistencia de la oposición de la derecha legislativa, obligando al gobierno a ir al fondo de la cuestión.

En diálogo telefónico con **Debate**, el Profesor titular de la Universidad de Chile y de la Universidad Nacional de San Martín reflexionó sobre la especificidad de este movimiento estudiantil, los desafíos del gobierno de Bachelet y la necesidad de Chile de insertarse en una región a la que “le ha dado las espaldas”.

¿Qué lectura hace de esta protesta estudiantil y en qué medida se diferencia de las anteriores que han tenido lugar en Chile?

Uno podría señalar dos o tres movimientos sociales importantes en Chile: el de los derechos humanos, sin duda; el movimiento ecológico que es mucho más difuso organizacionalmente; y el movimiento mapuche, que es demasiado restringido sectorialmente. Aquí estamos en presencia del primer movimiento social en democracia que logra instalar un proceso a partir de un campo específico, que en este caso es el educacional, pero que va más allá y que es capaz de unir una demanda social concreta que afecta estrictamente a las condiciones de desempeño en el campo en el que ellos se mueven - como la demanda del pase escolar, que es histórica-, con una demanda de fondo. De hecho, en el año 1957 había habido ya una movilización al respecto; en el año 2001 hubo

una movilización muy importante que termina en una negociación directa con los transportistas por parte de los estudiantes; y en el año 2005 está el origen más inmediato y más cercano de la movilización de este año. Es una movilización que, en general, se hace siempre en abril, a la entrada del año escolar, pero que hasta el momento había estado restringida y que terminaba una vez que se conseguían o no las demandas. Esta vez hay una vinculación a una demanda mucho más amplia que se ha planteado bajo el lema “calidad y equidad de la educación”, y que es incluso más que eso ya que esto afecta principalmente a los sectores pobres porque se gastan menos recursos en ellos, porque las escuelas son muy inferiores, etc.

Entonces la naturaleza de esta protesta es diferente.

Sí, aquí hay una vinculación de una demanda concreta con una demanda muy de fondo sobre el modelo educacional pero que a mi juicio toca un punto y es que el sistema educacional chileno, aunque no se quiera reconocer, sigue siendo un enclave autoritario. Es decir, independientemente de las reformas que han hecho los gobiernos de la Concertación y que han sido varias y muy importantes, lo que ha habido es una resistencia de la derecha chilena - a través de negarse en el Parlamento- a reformar un sistema que es heredado. De hecho, como bien han señalado los estudiantes, en la Constitución se consagra mucho más el principio de libertad de enseñanza, que es en el fondo libertad de empresa – incluso en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) se señala que las escuelas pueden tener fines de lucro- y en esa medida la escuela y la educación están concebidas como un negocio. Aunque los gobiernos de la Concertación han introducido cambios al modelo socio económico, permanece la institucionalidad heredada de Pinochet, cosa que a veces le cuesta entender a otros países. En la Argentina la dictadura militar pudo haber hecho un control de las escuelas pero no se fundó un nuevo sistema educacional como sucedió en Chile. Entonces, creo que hay un cuestionamiento a un modelo educacional y se expresa en la demanda muy radical de reforma de la LOCE.

En este caso, los distintos sectores de la sociedad y de la opinión pública están apoyando y acompañando el reclamo.

Sí, esta es la primera vez que el movimiento estudiantil secundario une una demanda concreta con una demanda de transformación sustancial pero además se convierte en el eje de toda la movilización en torno al cual se articulan otros movimientos como el universitario, la Iglesia católica, y otros sectores, que han llamado a apoyar a los estudiantes y que no han planteado sus propias demandas como ocurrió en el movimiento del Mayo Francés, en el que el sector obrero y el sector sindical, pusieron sus demandas sobre la mesa. Aquí no. Aquí han venido todos en apoyo al movimiento estudiantil secundario manteniendo el eje del movimiento referencial. Y otro elemento nuevo es que teniendo carácter político, por primera vez la articulación de un movimiento social en Chile no está hecha sobre la base de la política partidaria, sino sobre una politicidad que nace del mismo actor. A mí me gusta comparar este movimiento con el de derechos humanos que ha sido un movimiento extremadamente estable en el tiempo y obsesivo permanente, y que es el que ha permitido que, presionando a los gobiernos y al poder judicial, se vaya terminando el clima de impunidad. No se ha terminado totalmente pero evidentemente ya no estamos en el clima de impunidad que tenía Chile hace 6 o 7 años. Del mismo modo el modelo educacional fue corregido por los gobiernos de la Concertación, pero no se lo tomó en el peso de que había que hacer una transformación radical de él, y eso es a lo que apunta el movimiento estudiantil.

**¿Cómo evalúa el desempeño del gobierno de Bachelet en el manejo de la situación?
¿No subestimó el alcance y la naturaleza de la demanda?**

Tengo la impresión de que el gobierno y la clase política en un primer momento no entendieron la naturaleza de este movimiento. Y creo que eso es perfectamente comprensible porque esto es inédito, es nuevo. El gobierno tenía que administrar los cambios desde el Estado, y los partidos de la Concertación no podían mirarlo desde el mundo educacional sino desde el Estado mismo. Mirado desde el mundo de la sociedad civil, uno acepta lo que finalmente se viene diciendo tanto y es que tiene que haber una autonomía de la sociedad civil. Entonces, no se puede criticar a un gobierno porque no ha hecho lo que la sociedad civil está planteando. Ahora lo importante es la capacidad que

tenga el gobierno de recoger esa demanda. Y ahí creo que hay un punto clave: el movimiento estudiantil fue capaz de hacer un giro en su estrategia y pasar de la movilización de calle a la movilización adentro de las escuelas, para iniciar procesos de reflexión, con una forma de organización muy distinta a la tradicional de los movimientos estudiantiles, que eran las de las juventudes políticas. Esto genera un enorme clima de simpatía dejando que las movilizaciones de calle queden entregadas solamente a sectores minoritarios, algunos de los cuales interesados en generar violencia.

Violencia que fue enfrentada con episodios de represión y abuso policial.

Es que el gobierno reacciona con una manera clásica como si este fuera un movimiento típico que se va a las calles, y no entiende que los estudiantes están en otra, y entonces la represión desatada fue a su vez contestada por el gobierno sustituyendo a los responsables de la violencia. Esa incompreensión de la naturaleza fue muy breve y eso habla muy bien del gobierno: rápidamente se entendió que esto era otra cosa y que podía ser una oportunidad para un gobierno que todavía está demasiado enredado en decir que hay temas de la agenda y temas que no están en la agenda. Este movimiento estudiantil inédito se encuentra con un espacio y con un tipo de gobierno, que es el gobierno de la Concertación, con un estilo y con actores nuevos que no saben como reaccionar, pero inmediatamente después son capaces de incorporar el movimiento estudiantil como parte del proceso que el gobierno encabeza.

¿Usted se refiere al discurso de Michelle Bachelet?

Claro, el discurso de Michelle Bachelet es un golpe político de efecto genial y las mismas críticas que uno puede hacer a los comienzos, con los titubeos, aproximaciones y contradicciones, creo que deben ser morigeradas porque, insisto, se trata de un movimiento inédito. Además hay que tener en cuenta que el movimiento estudiantil en general, y en particular el secundario, es un movimiento con el que es muy difícil negociar porque, a diferencia de otros, los estudiantes secundarios tienen todo el tiempo por delante y no pagan un costo muy importante. De modo que todo este titubeo inicial, cede paso a una

estrategia a mi juicio muy interesante e inteligente del gobierno en la que en vez de esperar hasta el viernes, que era el plazo que habían dado los estudiantes, y en vez de llegar el ministro de educación a hacer las propuestas concretas - con lo cual se arriesgaba a que los estudiantes pidieran otro interlocutor o que las rechazaran- es la Presidenta con la legitimidad y el estilo que tiene, la que habla por radio y televisión sorprendiendo a todo el mundo. Entonces a mi juicio ahí hay una reacción muy interesante por parte del gobierno.

¿Cuáles pueden ser los cursos posibles de este proceso?

Creo que el movimiento estudiantil se va a enfrentar al dilema de empujar más y por lo tanto, empezar a generar problemas de división interna y de cierta molestia de la opinión pública que lo ha apoyado hasta ahora en la medida en la que aparezca como intransigente. Pero creo que estamos frente a un movimiento que ha aprendido, y estamos frente a un gobierno que durante el proceso también aprendió enormemente.

¿Cree que este es el primer paso que debiera darse para salir de la época pospinochetista, y empezar a transitar, finalmente la época del Bicentenario ?

No creo que sea el primer paso pero sí uno de los tantos que hay que dar, porque una de las características de la época pospinochetista es que si bien estamos en un régimen democrático permanece el modelo institucional heredado por la dictadura. Y yo tengo la impresión de que esto tiene que terminar, aunque los actores no sean conscientes de ello, con un cambio en la Constitución. La LOCE es directa derivación de la Constitución pinochetista y de hecho, la presidente anuncia el viernes un cambio constitucional

En cuanto a la política exterior, usted se ha referido al modo en que Chile le ha dado las espaldas a América latina. ¿Acaso le conviene a su país apostar a la región en este momento, con un MERCOSUR y una Comunidad Andina en proceso de desintegración?

El juicio de la derecha y de sectores de la Concertación ha sido decir “*adiós a América latina*” y “*el barrio no nos conviene*”, siendo “barrio” un concepto muy peyorativo. Tengo la impresión de que esa es una posición de una enorme ceguera, y es pan para hoy y hambre para mañana. ¿Es posible que los países de América latina, Chile entre ellos, puedan resolver el problema energético por sí mismos y solos? Es absolutamente imposible. Y si lo llegara a resolver sería una estupidez porque las posibilidades para el conjunto de América latina de usar la energía no sólo para resolver las propias necesidades de los países sino como elemento de negociación con el resto del mundo es fundamental, porque las reservas de energía que hay en este continente son enormes. Ahora, ¿se puede avanzar en eso si no hay una solución del conflicto chileno boliviano, por ejemplo? Precisamente la diversidad y los tipos de liderazgos distintos que han surgido hoy, las luchas soterradas de liderazgos de los distintos países está mostrando la necesidad de concertaciones y de acuerdos.

Pero tanto la Comunidad Andina como el MERCOSUR están en problemas.

Entonces habrá que buscar ciertas fórmulas o alternativas porque sino no hay desarrollo posible. Hay que tener una masa crítica de recursos humanos, naturales, y de capital cultural que ningún país lo tiene por sí mismo. Entrar en la sociedad de la información o en la biotecnología no lo puede hacer cada país solo y por sí mismo: no tienen el número de doctores, la infraestructura, el conocimiento, las universidades, etc. Entonces es estrictamente necesario. La fragmentación que existe en la región puede ser leída como una fragmentación que lleva a una imposibilidad de acuerdo o la puede leer exactamente de modo contrario: el hecho de que exista un liderazgo étnico en un país – algo enteramente nuevo-, un liderazgo de una mujer – algo enteramente nuevo-, puede ser leído como signos que exigen un cambio en las formas tradicionales de ver la relación de América latina. Tengo la impresión de que el “éxito” chileno lo aisló, pero en la campaña y en el gobierno la presidenta Bachelet ha dado muestras de que América latina es su prioridad: la primera visita que hace es a la Argentina y eso es para marcar algo.

Aunque diferentes en estilos e historias, varios de los líderes de la región tiene un pasado de resistencia u oposición a las respectivas dictaduras, y acceden ahora al

poder a través de las urnas. Aunque el contexto no es el mismo, ¿cree que podrán concretar los ideales de justicia y equidad social por las que lucharon en los setenta?

(Risas) Bueno, un brasileño muy importante decía *“hace algunas décadas teníamos grandes ideas progresistas pero no teníamos los gobiernos. Ahora tenemos los gobiernos pero carecemos de ideas progresistas”*.

Recuadro: una caracterización del líder venezolano Chávez y el modelo de liderazgo

¿Cómo describiría el estilo de liderazgo de Chávez y su injerencia en la región?

Tengo la impresión de que el liderazgo de Chávez corresponde a un tipo de país en donde se desarticuló enteramente la relación entre el Estado y la sociedad, y sobre todo en donde se derrumbó el sistema de partidos. Entonces Chávez expresa a mi juicio una de las posibilidades de la constitución de las relaciones entre Estado y sociedad: hay una enorme politización de la sociedad y una hiper movilización permanente en donde pasan cosas muy importantes que se conocen poco en materia de participación de la gente que se siente actor de un proceso. Y ésa es una manera de reconstruir la relación entre Estado y sociedad. El gran problema, y más allá de los estilos personales que a uno pueden no gustarle – por ejemplo, personalmente creo que es un error político importante insultar a Alan García, no sólo porque no corresponde aun jefe de estado hacer ese tipo de calificación sino porque entre otras cosas el día de mañana va a tener que conversar con él- es si hay un proyecto que más allá del liderazgo personal logre generar instituciones de debate y participación. Instituciones, porque sino todo esto es reversible. ¿Qué pasa cuando el líder deja el poder? ¿Qué queda en el país? Tengo la impresión de que ése es el gran problema de los tipos de liderazgos que no cristalizan en partidos, y tampoco en oposiciones serias y estructuradas con proyectos, porque el estilo de liderazgo del gobierno fuerza a la oposición a una especie de guerra de guerrillas. Entonces no hay debate político sobre el proyecto de país, sino “peleas”. Y ése es el riesgo de este modelo de liderazgo.